

## SERIS

### Del nombre

Los seris se llaman a sí mismos *Konkaak*, que, en su lengua, quiere decir "la gente". El término seri proviene en cambio de la lengua yaqui y significa "hombres de la arena".

### Lengua

La lengua de los konkaak forma parte de la estirpe Hokano, a la que también pertenecen el coahuilteco (noreste de México) y el tlapaneco. Sin embargo, la lengua seri forma parte de la familia seriyumana, su relación más estrecha y reciente se encuentra con el yumano de la parte norte de la península de California, y, a la vez, contrasta totalmente con la de los vecinos hablantes de idiomas uto-aztecas, como el pima, pápago, yaqui y mayo. Actualmente la mayoría de la población es bilingüe y, en algunos casos, hasta trilingüe, pues además del seri hablan español e inglés. Los seris mantienen su lengua con gran vitalidad con prácticas de la matriz cultural que los asocia directamente con la naturaleza. De ahí que, en lugar de adoptar términos del español para designar los nuevos elementos culturales que se han agregado a su vida, continúan creando términos nuevos.

### Localización

Habitán localidades como Desemboque, municipio de Pitiquito, y Punta Chueca, municipio de Hermosillo, en la costa desértica del estado de Sonora. La Bahía de Kino se encuentra en el litoral de 60 km del Mar de Cortés o Golfo de California, que va desde Punta Chueca, frente a la Isla de Tiburón hasta Punta San Nicolás, municipio de Hermosillo. Tiburón es la isla más grande en nuestro país, y forma parte de las 211 mil hectáreas del territorio Konkaak. **La muestra que se presenta en esta colección, proviene de Bahía de Kino y de la Isla Tiburón.**

### Algunos antecedentes históricos

Hasta antes de la llegada de los españoles, el territorio konkaak tenía como límites naturales el mar, las cadenas montañosas y el desierto de Encinas. Sobre la costa desértica, hacia el sur, limitaba con el río Yaqui, al norte con el desierto de Altar, al este llegaba hasta Horcasitas y al oeste, además de la costa, ocupaba Tiburón y otras islas cercanas como San Esteban, Patos y Alcatraz. El área que recorría este pueblo nómada, cuya movilidad giraba en torno a los recursos acuíferos y a los ciclos de la flora y fauna básicos para su supervivencia, abarcaba lo que actualmente son catorce municipios de Sonora. Se presume que en la época prehispánica estaban organizados en seis bandas, divididas a su vez en clanes sin estructura jerárquica, sino reconociendo el liderazgo de un jefe nombrado para fungir como el de más capacidad en épocas extraordinarias, como la guerra, o en tiempos de dificultad por escasez en la recolección, caza y pesca. La recolección estaba a cargo de las mujeres, organizadas en clanes de estructura matriarcal. Ese papel era económicamente importante ya que garantizaba el sustento diario.

Los seris conservaron durante más tiempo que otros pueblos indígenas su autonomía y su cultura, por razones que contrastaban con la lógica económica de los conquistadores: un territorio difícilmente aprovechable, ausencia de riquezas acumuladas, sin suficiente producción que hiciera redituable la conquista y una mano de obra para cultivar no apta, porque sus habilidades desarrolladas eran diferentes a lo que los españoles requerían. Durante el periodo colonial, los contactos más estables se dieron entre los seris y los jesuitas, quienes intentaron concentrarlos en pueblos para evangelizarlos y enseñarles labores agrícolas, objetivos que no fueron logrados. Los seris siempre regresaron a la vida del desierto, por lo que fueron considerados como un grupo belicoso, dedicado al pillaje, robo y matanza del ganado de los blancos. La política adoptada por quienes trataron de dominar a los seris, fue la del exterminio, lo que condujo al aniquilamiento casi total del grupo, o en el mejor

de los casos, la política del confinamiento a la parte más inhóspita de su territorio, diezmos en su número y obligados a aceptar intercambios desventajosos.

Para el periodo independiente, aquel conveniente sistema de organización propio, prácticamente se encontraba desmantelado y habían perdido casi la totalidad de sus dominios en la tierra continental. Pero fue a lo largo del siglo XIX cuando fueron más perseguidos y prácticamente aniquilados a manos de los soldados y de los rancheros que, con nuevas tecnologías aprovechaban los recursos naturales aún en manos de los seris; algunos de éstos lograron huir y refugiarse en la isla Tiburón.

La escasez de agua y animales para la caza, además de diversas enfermedades, obligaron a los seris a salir de su refugio en la isla Tiburón y e incursionar en tierras continentales, para contratarse temporalmente como armadores (comerciantes de pescado) o con los rancheros. Algunos se establecieron definitivamente, mientras que otros retornaron a su territorio tras la crisis de 1929, que provocó grandes migraciones de pobladores empobrecidos hacia ciudades y centros agrícolas del norte y noreste del país. Esa situación dio un respiro económico a los seris, por el aumento en la demanda de pescado y algunos otros productos marinos.

A partir de ello, los seris empezaron a tener como elemento esencial de su economía el intercambio comercial y la utilización del dinero en sus operaciones de mercado. Con ello se inicia un periodo en el cual se suceden con mayor velocidad y profundidad los cambios en su estructura organizativa y cultural.

En 1936, el presidente Cárdenas atendió sus demandas de apoyo, promovió su organización en cooperativas de pescadores, les proporcionó el equipo necesario y los concentró en el poblado de Bahía Kino. Sin embargo, al irse colonizando cada vez más este poblado por pescadores no indígenas, los seris se dispersaron, usando algunos campos como campamentos ocasionales. En 1970 Luis Echeverría les dotó en ejido una franja costera de 91 000 ha, lo que corresponde al 0.5% de la superficie total del estado. En 1975, con varios decretos más, el mismo presidente declaró el Canal del Infiernillo como zona de pesca exclusiva seri, y les otorgó simbólicamente como posesión comunal la isla Tiburón, decretada a su vez como zona de reserva ecológica.

### **Economía, territorio, ecología y reproducción social**

Por la extensión territorial con la que fueron dotados y el limitado número de miembros de la tribu, los seris, junto con los lacandones, son considerados actualmente como los indígenas con mayor posesión de tierras en el país. Sin embargo, en el caso de los seris, las condiciones ecológicas de su hábitat hacen muy difícil su aprovechamiento.

Los suelos son delgados, hay áreas con dunas pobres en nitrógeno y materia orgánica, de tipo francoarenoso y arenoso en los valles. Por sus características permeables no cuentan con ríos, lagos o corrientes importantes, salvo el río de San Ignacio, que nace en la sierra cercana y desemboca cerca de Desemboque, de caudal limitado. La isla Tiburón está provista de cinco aguajes que no son suficientes para sostener a la población seri, los flujos hidráulicos subterráneos que pudieran llegar a la altura de Punta Chueca son previamente explotados por los colonos de la costa de Hermosillo mediante pozos profundos y captaciones de la presa Adalberto Rodríguez.

El clima de la región, es caluroso, seco y desértico, con precipitaciones pluviales escasas. El desarrollo de la agricultura ha sido hasta ahora imposible y aun la ganadería se ha topado con dificultades pues no hay manantiales o pozos de agua. Por tanto, la principal fuente de aprovechamiento de sus recursos es la franja de casi 100 km de litoral que poseen para su uso exclusivo. Pese a la aridez del desierto que habitan, los seris aprovechan la flora y la fauna de la zona. La pesca de autoconsumo es una fuente importante de su sustento alimentario a lo largo del año; un recurso complementario, es la recolección de especies del desierto que contribuye a mejorar

su dieta. La pesca comercial es redituable de septiembre a mayo, y, otra fuente de ingresos es la venta de artesanías.

Los seris no acostumbran salir de su territorio en busca de trabajo, y aun dentro de él, difícilmente aceptan contratarse como asalariados; nunca han aceptado la existencia de un patrón o de contrato por horario, ni la asignación de tareas preestablecidas y definidas por otros.

Actualmente, el territorio seri, tan rico en recursos pesqueros y con gran potencial turístico, está siendo invadido en algunas partes por población no indígena.

**Artesanías.** El trabajo artesanal consiste en el tallado en madera de palo fierro, el tejido de coritas (canastos) y la elaboración de collares. El tallado de palo fierro fue iniciado, según se cuenta, en 1964 por don José Astorga Encinas, en un momento crítico para la tribu, urgida de ingresos monetarios para sobrevivir.

La elaboración de las coritas es una actividad que se practica desde la época prehispánica. Sus formas tradicionales son globulares o extendidas; su producción es muy laboriosa, ya que exige una gran inversión de tiempo, que varía entre un mes, si es pequeña (20 ´ 20 cm), hasta uno o dos años si es muy grande (1.5 ´ 1.5 m). Cuando se termina una de estas piezas se hace una ceremonia especial. Debido al elevado costo de las coritas, en especial las grandes, son adquiridas principalmente por extranjeros.

Los collares, de variados e innovadores diseños, se elaboran con caracoles, conchas, vértebras de víbora de cascabel y de pescado, semillas y, últimamente, también con chaquira. Es un trabajo artesanal que, al igual que los otros, requiere de un tiempo más o menos constante entre las mujeres; representa menor ingreso que el de las coritas o las figuras de palo fierro, pero su bajo precio, hace más accesible su adquisición en el mercado nacional.

### **Cosmogonía y religión**

La interpretación del mundo por parte de los seris, sus ritos, fiestas y demás manifestaciones culturales tienen un carácter estrechamente relacionado con la naturaleza y con los aspectos biológicos y sociales de la reproducción del grupo; los seris no desarrollaron un sistema de gobierno religioso-festivo muy complejo. Sus principales ritos están vinculados con el nacimiento, con el inicio de la pubertad y con la muerte; sus canciones y relatos giran en torno al mar, los tiburones, las zorras y las antiguas hazañas de héroes y guerreros. Al no haber sido evangelizados formalmente, carecen de los elementos católicos que se encuentran en otros grupos indígenas. En la zona seri no hay ninguna iglesia católica ni sacerdotes de este culto, lo que facilitó el inicio de la penetración de sectas protestantes.

### **Salud**

El conocimiento sobre la existencia de terapeutas y técnicas tradicionales entre los seris es casi nulo. Poseen conocimientos sobre algunas plantas que utilizan para curar enfermedades leves y recurren a la medicina alópata en casos de padecimientos importantes. Hay evidencia de que el proceso de sedentarización de la tribu, así como los cambios en su dieta y patrones de consumo, han generado diversos problemas de salud, tales como: enfermedades gastrointestinales, obesidad, ceguera y pérdida de los dientes.

### **Fiestas**

Sus principales fiestas siguen siendo las de la pubertad, la llegada de la caguama de los siete filos, los ritos de muerte y los asociados con el inicio del año nuevo seri y el término de la elaboración de las coritas. Para la organización de sus fiestas continúa presente la cooperación de los miembros de la tribu (amaj). En sus ceremonias emplean zumbadores de madera, sonajas de hojalata, percutores hechos con jícaras invertidas sostenidas sobre agua y el omichihuatli, que es un raspador o palo estriado que se raspa con otro para que suene sobre la vasija invertida.

### **Organización social**

A través de las relaciones de parentesco, los seris llegaron a establecer sistemas de ayuda recíproca y de distribución de recursos que aseguraban la supervivencia total del grupo. Destaca el mecanismo denominado kimusi ("buscar comida"), el cual da derecho a todo miembro de la tribu a procurarse parte de la comida que se consume en cualquier parte de la comunidad sin necesidad de una invitación previa; o bien, el kanoaa ana koit, derecho a pedir pescado para comer a cualquier panga que llega del mar. Otro de los mecanismos es el amaj, que se pone en marcha en la fiesta de pubertad de las doncellas y en los casos de muerte, cuya función económica es el intercambio de bienes materiales entre las diferentes familias del grupo.

Con la integración formal de los konkaak a la vida nacional, se han visto obligados a nombrar una serie de autoridades tales como el consejo supremo, el comisariado ejidal, el consejo de bienes comunales, una sociedad cooperativa pesquera y una sociedad cooperativa de consumo artesanal. Tal variedad de autoridades, leyes y normas derivadas de los reglamentos de cada forma de organización, han generado conflictos en la interacción de las autoridades y en su relación con la población, confusión e incumplimiento de normas que facilitaban la vida en armonía en la tribu.

### **Relaciones con otros pueblos**

Los principales contactos de los seris son con la población no indígena de Bahía Kino y Hermosillo, y se dan en el ámbito del comercio y los servicios. Las relaciones con otros indígenas de Sonora han sido propiciadas por instituciones gubernamentales que han promovido consejos de índole política. Existe un intenso contacto con extranjeros, principalmente estadounidenses, en el ámbito comercial y religioso; su trato con ellos es cordial, en cambio existe resentimiento contra los mexicanos derivado de la memoria histórica respecto de las matanzas y arbitrariedades en contra de la tribu, y en la historia contemporánea, las agresiones derivadas de la lucha por apoderarse de su territorio.

Nota: Resumen realizado básicamente con información del sitio oficial: <http://www.cdi.gob.mx>

Fuentes secundarias

- Registro FODAER 2000 El Medio Milenio, Las costumbres de la gente de razón frente a las razones de la gente de costumbre. Revista trimestral de análisis y reflexión. Núm. 5. Oaxaca, febrero de 1989, 106pp. <http://132.248.82.60/fodaer>
- Registro FODAER 1854. Juan Danell Sánchez, Franco Gabriel, Genaro Bautista, Juan Balboa, Aurea Vázquez Palacios, Mateo Pérez, Mario Millán., Por la unidad y el desarrollo de los pueblos indios. Etnias. Epoca I, Núm. 2. Abril de 1988. <http://132.248.82.60/fodaer>
- Rentería Valencia, Rodrigo Fernando, Seris, México CDI, 2007, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)
- William J. Mc Gee, LOS SERIS Sonora México, Instituto Nacional indigenista, México, 1980. Traducción Celia Pashero,